

[Publicado previamente en: *Zephyrus* 9.2, 1958, 220-224. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

Peine cartaginés de La Alcudia

Alejandro Ramos Folqués

En las excavaciones que realizo en La Alcudia de Elche surgen constantemente piezas nuevas, que van completando paulatinamente el conocimiento del pasado de Elche, en las varias veces que estuvo poblado este yacimiento.

Recientemente y en el nivel en que aparece la cerámica pintada más rica y típica de La Alcudia, la de las figuras humanas y animales, enmarcados en la ornamentación barroca, que le caracteriza, han sido encontrados unos objetos de marfil y entre ellos un peine, con púas en un solo lado y con decoración grabada en ambas caras, con la misma figura; la cabeza de un ave muy estilizada, afrontada a otra y con los picos casi juntos. En la parte superior dos muescas en forma de gran ángulo obtuso, que delimita las dos cabezas de las aves (Fig. 1).

Peines de marfil en nuestra Península sólo conocemos los encontrados por Bonsor en la necrópolis de Carmona. ya que los hallados por Siret en el "Oficio" son de madera y sin decoración, y por lo tanto, aunque de gran antigüedad, no guardan relación con los de marfil, algunos de los cuales tienen, como el de La Alcudia, dos pequeñas muescas laterales en la parte media de las varillas. La zona maciza, en que se halla la decoración, enmarcada por una serie de líneas paralelas que llegan hasta el extremo de las barras laterales. La decoración de los peines de Carmona es de un dibujo más perfecto y depurado que el de Elche y consiste uno de ellos en un león yacente, con dos aves, una de ellas sobre el lomo, y la otra frente a él, que tiene la boca abierta y la lengua, colgada. La otra cara de este peine presenta un antílope o gacela yacente y también, como el león de anverso, tiene un ave sobre el lomo.

En otro peine, también del sitio llamado la Cruz del Negro, y con grabados del mismo género, se nos ofrece el gavilán tantas veces representado en los monumentos egipcios.

Otro de los peines de la misma procedencia tiene en uno de sus lados la representación de un león de pie, poniendo su pata izquierda sobre el lomo de un antílope yacente, y dos flores de papyrus; esta misma escena se repite en el otro lado de esta pieza, pero con la variante de que hay, en vez de una de las flores, un ave sobre el lomo del león.

En otros fragmentos de la misma procedencia las representaciones varían de las anteriores y así vemos en uno, un caballo paciendo y una planta en su reverso, antílope en pie, dos flores y un ave. En otro dos antílopes, pero con cuernos (¿cabras montesas?), yacentes y mirándose, y entre ellos una flor grande. Y en otro, esfinge con alas y en el dorso jinete y hombre en pie, detrás de él. Un fragmento de peine de hueso, sin decoración figurada, fue hallado en Puig Castellar, poblado en el que existen restos ibéricos¹.

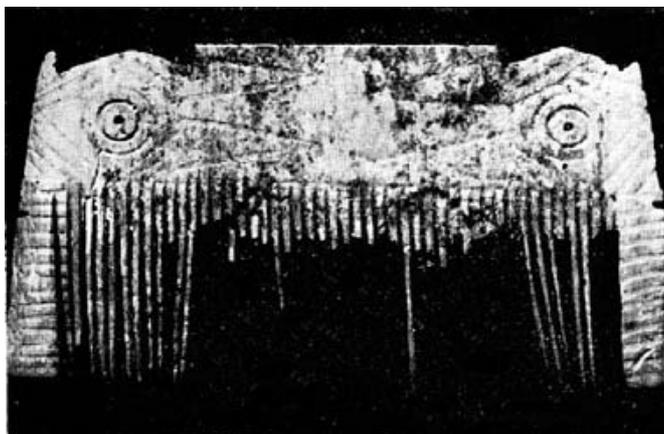
Al doctor Kukahn debo la noticia de la existencia de otros peines en Chipre

(1) J. de C. Serra Rafols, «El poblamiento de la Maresma o costa de Levante». *Ampurias*, IV, 1942, lám. VIII.

(The Swedish Cyprus Expedition I Pl. i 52.6, y Pl. i 54), con representaciones de animales y dibujos geométricos.

También el reverendo padre Delattre, cita otro peine con representación de caballos. (Musée Lavigerie de St. Louis de Carthage, I Pl. 28, 2.)

En esta exposición o relación de dibujos en los peines de Carmona y Elche

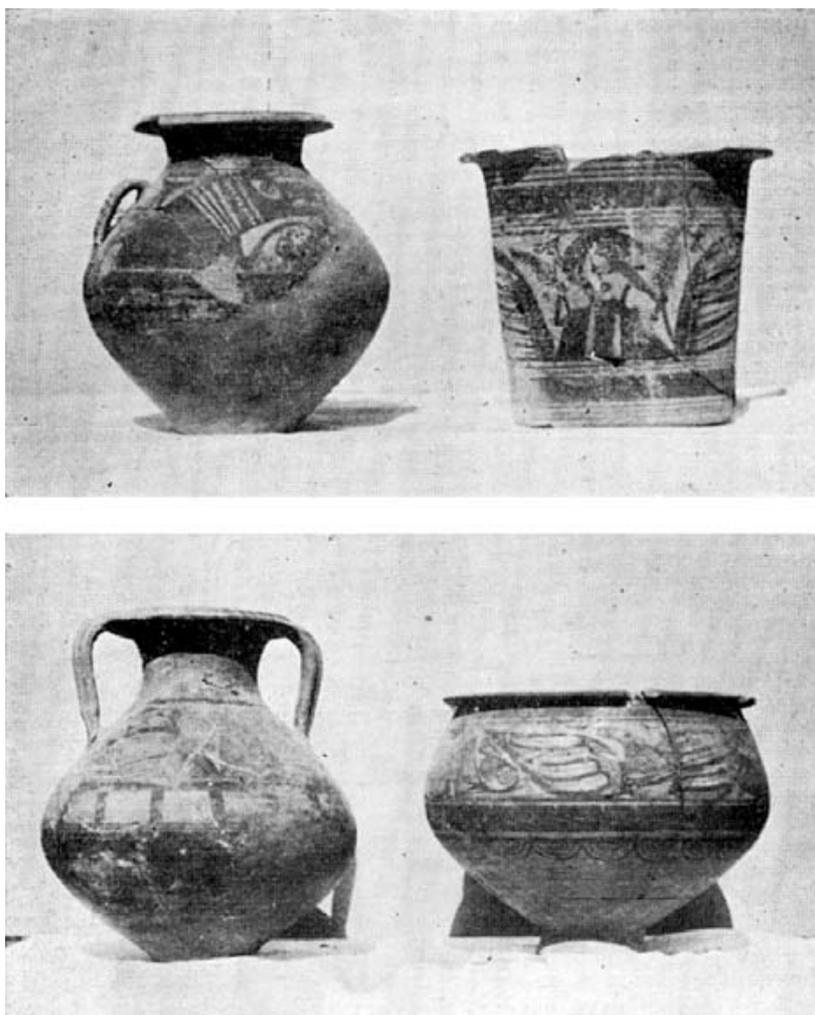


Peine de La Alcudia (Elche). Tam. nat.

podemos apreciar las grandes diferencias entre la decoración de unos y otro, pero también la coincidencia de que en unos y otro se representa el ave, y en cuanto a la forma del peine y la manera de ser decorados, parece ser que el de Elche es imitación de los de la época de los de Carmona, y por lo tanto más modernos. Emilio Hubner ² dice, respecto a la cronología de los peines y demás piezas encontradas en Carmona: "La época a la cual han de atribuirse objetos como los que acabamos de describir, por el estilo de sus grabados y su contenido, no la han podido aún fijar con certidumbre los conocedores de la cultura de los antiguos reinos del Oriente. Se ha pensado generalmente en el segundo milenio antes de Jesucristo, o sean los años 1400 hasta 1200. De todos modos su antigüedad es remota y nada impide el atribuirlos al comercio de los antiguos gaditanos. Tal vez en el primer período de su grandeza mercantil, después de la fundación de la colonia de Gadir, cerca del 1100, antes de Jesucristo.

No es consiguiente de esta fecha que los sepulcros, en los cuales fueron encontrados objetos de tanta antigüedad, hayan de creerse de la misma época. Porque objetos de valor, como los utensilios de marfil del tocador de una señora, obtenidos tal vez por los primeros que los compraron con la plata de Tartesos o los recibieron a cambio por los productos de su tierra, pueden haber servido a generaciones, hasta que un marido amante los puso en la

(2) E. Hübner. «Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía». *R. A. B. M.*, 1900.



Cerámica procedente del nivel arqueológico en el que apareció el peine.

tumba de la esposa o madre venerada. Pero siempre pertenecen a la época más antigua de la cultura de los valles del río Betis y de sus afluentes. Esta cultura para mí era la de las razas indígenas, los tartesios o turdetanos de los textos griegos y romanos; la colonización fenicia nunca había penetrado, fuera de las plazas marítimas como Abdera, Sex, Suel, Malaca y sobre todo Gades, en el interior del país.

Depende la solución de ellas, que del porvenir esperamos, no sólo del juicio sobre las tradiciones escritas existentes en los escritorios antiguos, sobre las cuales yo sigo opiniones algo diferentes de las de muchos, sino aun más de

trabajos de Arqueología práctica, como los llamados, esto es, de investigaciones y excavaciones del suelo, como las ha practicado el señor Bonsor, con el resultado importante que hemos visto. Pues aunque no hubiera encontrado ninguna otra cosa más que los objetos en marfil arriba descritos, esto bastaría para contarlos entre las investigaciones más felices. Aquellas cajillas, peines y escudillas de marfil son, efectivamente, los primeros objetos de indudable origen fenicio encontrados en el interior de la Península. Los hallazgos de La Punta de Vaca, en Cádiz, que hasta ahora eran los únicos de la misma procedencia cierta, prueban sólo la existencia de la colonia fenicia y su duración hasta una época relativamente reciente, ya bastante conocida. Los marfiles del señor Bonsor nos enseñan como testimonios palpables que el comerciante fenicio supo penetrar en el interior del país, río Betis arriba, para cambiar o vender los "artefactos" de su comercio".

Y Antonio García y Bellido: "Fenicios y Cartagineses en Occidente", páginas 220, 224 y 226, dice: "Entre los objetos exóticos más interesantes halladas en esta necrópolis, por desgracia sin circunstancias conocidas figuran unos peines numerosos de marfil, con sus caras grabadas, producto sin duda de comercio cartaginés, puesto que los enterramientos no son púnicos, según todas las apariencias".

Su carácter simbólico, el que es evidente la idea del alma en lucha contra el mal y defendida por un genio protector, explica su presencia en estos enterramientos, en alusión a la vida de ultratumba y como objetos apotropaicos. El grifo es la divinidad solar, cuyo signo aparece en sus flancos, y el de las gacelas.

Respecto a la fecha asignable a los marfiles, que según algunos alcanzaría el siglo X, hoy día puede afirmarse que no pasa del VII siquiera y que lo probable es que sean del VI o algo posteriores. Además, pese a la aparente uniformidad del estilo, en los grabados pueden distinguirse en ellos por lo menos dos grupos que pudieran corresponder también a dos fechas distintas. Objetos hallados en Cartílogo, semejantes a otros de Carmona, alcanzan incluso el siglo II, si bien hay que reconocer paralelos más próximos entre las piezas ebúrneas de Carmona y otras egiptizantes, de la primitiva Carthago. De éstas es, por ejemplo, el peine en todo del estilo de los de Carmona, hallado en una tumba de la colina llamada "de Juno", que apareció con material remontable al siglo VII-VIII.

El ajuar funerario, de origen exótico, hallado en las catorce tumbas intactas exploradas por Merlin en dicho lugar, compónese de vasos corintios de comienzos del siglo VII, y hasta una copa y unos skyphoi con motivos propios de la cerámica protocorintia, que alcanzan a pleno siglo VIII. Del mismo tipo son otros hallados en la propia Carthago, en Duimes y Dermech, lugares que, con la colina de Juno y Byrsa, han suministrado las tumbas púnicas más antiguas de Carthago.

Sobre su procedencia originaria se han manifestado las dudas de siempre. Para unos son de fábrica fenicia, para otros cartaginesa y para otros, en fin, obra salida de talleres griegos de Egipto. La opinión de Poulsen es tajante y la considera como productos puramente fenicios, opinión que me parece la más aceptable.

El peine de La Alcudia es más reciente; por el estrato en que fue encontrado, por los elementos que lo acompañaban, por lo esquemático de su decoración y por el tema representado, creemos ver en él, como en los de Carmona, un objeto del comercio carthágines, del siglo IV o como máximo de fines del siglo III, antes de J. C., criterio comprobado por el hallazgo en el mismo estrato de un asa de ánfora con marca púnica.

El hallazgo del peine en La Alcudia nos ha llevado a fijar nuestra atención en los marfiles de Carmona y otros antes citados, y la contemplación de estos dibujos nos encamina a observar los dibujos que en color siena decoran la cerámica pintada de La Alcudia.

En los marfiles antes descritos y especialmente en los de Carmona, los motivos principales de su decoración son: león, siempre con la boca abierta y lengua colgando, ya esté el animal yacente o en pie; ave, ya suelta o sobre el lomo del león o antílope o gacela; hojas y flores, y más raramente la figura de caballo y la humana. Si ahora observamos la llamada cerámica pintada de Elche, nos encontramos que los motivos que integran su decoración son: el carnassier, animal cuadrúpedo, con la boca abierta y lengua colgando; ave, suelta, parada o con las alas explyadas en actitud de iniciar el vuelo, o sobre el lomo del cuadrúpedo; gacela o antílope; caballo y figura humana.

Ahora bien, ¿este paralelismo es casual o por el contrario responde a un común origen de influencia artística? Nos inclinamos a esta última solución, ya que en los peines y marfiles de Carmona y otras localidades ya mencionados, es común su atribución al comercio de los indígenas con los fenicios, y en La Alcudia los restos del comercio con los cartagineses son frecuentes, tal como el peine ahora descrito y la marca del alfarero, entre otros muchos testimonios, y la representación en las pinturas de sus vasos de la diosa Tanit y otros símbolos de la religión cartaginesa.—A. RAMOS FOLQUÉS.